

Vidas Paralelas

Por José Vadesant

Relato corto para el
VII Certamen Literario “Ana María Aparicio Pardo”
Modalidad “C” (21 a 25 años)

La casa estaba completamente a oscuras, solamente el foco del flexo sobre el escritorio de la habitación permanecía encendido. En la mesa, Dani se encontraba junto a su ordenador portátil, no escribiendo con él como solía hacer a menudo, ya fuese en Internet o haciendo algún proyecto para la Universidad, se encontraba escribiendo a mano sobre un folio con un encabezado en el que databa la fecha de hacía tres meses exactamente: <<31 de Octubre>>.

Cuando hubo terminado, una lágrima se le escapó de sus ojos verdes y le resbaló sobre la mejilla hasta caer sobre el folio. De repente, sonó el móvil, y de un respingo, como de quien es descubierto haciendo algo que no debiera, saltó de la silla y guardó la hoja en un sobre. Cogió el teléfono, era un nuevo mensaje de texto, se trataba de Eva. –Increíble - pensó Dani.

Rápidamente, colocó el sobre encima del teclado de su ordenador portátil cerrando la tapa sobre él y cogió de la silla su ropa del día anterior, el día que por fin pudo declararse a Mónica, su actual pareja, de la que estuvo enamorado en silencio hacía ya cuatro años y que volvió a retomar tras su fracaso con Eva. Cuando lo pensaba no podía creérselo.

Todo salió a pedir de boca ese día, la cena en su restaurante preferido le habría supuesto dejar la cuenta bancaria, en un pasado engordada por las becas universitarias, prácticamente en números rojos. Sabía que no podía permitírselo, después de su viaje a Roma y de no conseguir trabajo en cinco meses. Todo esto llevó a Dani a invitar a Mónica a un bar del centro de la ciudad y recordar viejos tiempos enfrentados entre un par de cañas. Quizá fuera la mejor opción.

Entre risas y recuerdos de infancia, Dani hizo acopio de valor, la última vez que se atrevió a hacer algo así fue un auténtico fracaso. Durante sus veintitrés años creía que nunca sería capaz de hacerlo y se disponía a repetirlo tres meses después de la primera vez. Sabía que no era la mejor forma, que tuvo oportunidades mejores de hacerlo, unas por su cobardía y otras por circunstancias que se escaparon a él, fueron fracasos absolutos. Pero esta vez iba a hacerlo, pensó en los consejos de Óscar y Javi, es ahora o nunca, no se puede vivir siempre con miedo.

- Verás Mónica, recuerdas aquel día que hablamos, en mi cumpleaños, dije que me gustaría decirte lo que realmente pensaba de ti, y bueno, no, al final no dije nada. - Dijo Dani con la voz temblorosa
- Sí, lo recuerdo, ¡te interrumpí! Nunca es agradable que te digan que te odian – Contestó Mónica entre risas.
- Sí. Pues verás, realmente lo que quería decirte era...

En este momento Mónica con un solo dedo detuvo las palabras de Dani y le besó. La

cara de estupefacción de él se entremezcló en unos instantes con la de felicidad y un “te quiero” pudo decir mientras notaba como se le humedecían los ojos. Nunca pensó que pudiera hacerlo, en realidad fue más sencillo de lo que pensaba. Todo había acabado bien.

Mientras se vestía, Dani recordó ese momento sin pararse a pensar qué estaba haciendo y dónde se dirigía, se puso las zapatillas sin cordones, las que él llamaba sus “zapatillas de la prisa”, algo que siempre había hecho gracia a la risueña de Eva. Salió de la habitación, recorriendo el lúgubre pasillo de la casa, que no presidía luz alguna. Cogió las llaves del coche y salió corriendo escaleras abajo, en estas circunstancias el ascensor le parecía un transporte demasiado lento.

En el momento que salió a la calle un escalofrío le recorrió la espalda. ¿Qué estaba haciendo? El día anterior había hecho lo más difícil de su vida, ¿por qué en ese momento tenía tanta prisa por ver a una persona que le había tratado tan mal?

Eso pensaba. Había vivido momentos inolvidables con Eva, conciertos, noches sentados en el campus universitario repartiéndose las estrellas del firmamento, peleas casi de enamorados compitiendo por quién sería la estrella más grande. Pensaba que estaban viviendo algo, pero Eva no, Eva estaba manteniendo una relación con Pablo, de lo que Dani se enteró demasiado tarde, pues su corazón ya había decidido por él. Quizá ese fue el detonante para centrarse en Mónica, pero ahora estaba a punto de estropearlo todo, ¿realmente quería eso?, se paró en medio de la calle y releyó el mensaje de Eva.

“Esto no es lo mismo sin ti,
necesito hablar contigo, tqm”

Palideció en ese momento, ¿qué estaba haciendo?, tenía a Mónica, ¿qué debía hacer? Se dispuso a responder el mensaje, pero una luz le deslumbró en el horizonte. De un respingo saltó hacia atrás cayendo de bruces contra el suelo mientras un autobús atravesaba la avenida a toda velocidad, estuvo cerca.

Una mueca seguida de una ligera risa se le escapó a Dani. En esos momentos en que en un giro de destino podría haber desembocado en un grave accidente, siempre recordaba la historia que le contaba Óscar en el instituto, solo a él se le ocurriría una historia así.

- Piensa en lo que es la vida Dani, ahora mismo estamos andando por la calle, ¿te situas?
- Sí, creo que esa parte la he pillado.
- Pues bien, tú imagínate que yo ahora mismo tropezase con este charco ¿vale? - A Óscar siempre le había gustado comprobar que la gente le seguía sus historias.

- Si te caes yo no te recojo, ahí te quedas – Dijo Dani a carcajadas
- Tío, en serio, tu imagínate que me caigo, o mejor, que me he caído ya.
- Vale, ahora sí que no te pillo
- Sí, mira, imagínate que yo me he caído en el charco, me golpeo la cabeza y me quedo ahí, muerto.
- Ale, tú siempre tan positivo. - Dani empezaba a temer en qué podía desembocar esta historia.
- Vale, pues en “tu mundo”, para ti yo he muerto. Me acompañas al hospital y nada, ahí fino. Tú llorarías, me comprarías flores y consolarías a mi hermana. - Las bromas de relaciones con sus hermanas eran prominentes entre ellos.
- Sí, eso haría, sobre todo lo de consolar a tu hermana – No podía evitar tomarse esta historia tan macabra a broma.
- Hazme caso. Tú imagínate que, en “mi mundo”, yo en realidad no he tropezado, sino que sigo aquí contigo y contándote esta historia. Es un mundo paralelo en el que yo nunca muero y que estamos viviendo ahora. ¿Qué te parece?

Óscar siempre tenía estas cosas. Sí, estaba un poco loco.

Dani se incorporó, en estos momentos, no podía pensar en lo absurdo que era hablar con Óscar, tenía una decisión mayor que tomar. En ese momento no sabía qué hacer, pero una cosa tenía seguro, lo sabría cuando viese a Eva.

Al despertar por la mañana, Eva se dio cuenta que las predicciones meteorológicas del día anterior, en esta ocasión para su desgracia, eran completamente acertadas. La lluvia comenzó a caer cuando salió de casa, sin paraguas y a quinientos metros de la estación.

El trayecto que la llevaba a una nueva jornada de cotidianidad en su nuevo puesto como profesora de Educación Infantil, era el mejor momento del día. Ese día que prometía ser perfecto, la lluvia lo estaba torciendo. Cuando preparas actividades al aire libre para evadirte del día a día, lo que menos esperas es que todo se estropee por algo que es a todas luces incontrolable. Le encantaban los días de lluvia, pero hoy no, no era el momento, deseaba cambiarla a uno de esos domingos de invierno y manta enfrente del televisor viendo la película de la semana. -Y si fuese junto a él- ese pensamiento la hacía estremecer. Eva siempre programaba ver una película a la semana, y el domingo era su día preferido para hacerlo, primero con Dani, luego con Pablo y en ocasiones

sola.

Por todo esto, el trayecto era aún más importante para ella que cualquier otro día. Las últimas semanas un mismo pensamiento recorría su mente y todas las mañanas, en ese momento, el pensamiento se intensificaba. Normalmente, Eva daba clases por la mañana, pero ese día sus alumnos estaban de excursión y Pablo la había sorprendido con una actividad para salir de la rutina. Como ha cambiado, pensó. Pero esto hacía más profundo el debate mental al que se enfrentaba.

Subió al tren. Frente a la ventana, odiaba el pasillo.

Una vez ocupado su asiento, Eva esperó la llegada del revisor para recoger su billete, ¿dónde lo había metido? -¡La mar salada!- era tan despistada. Rebuscó en el bolso y allí estaba, justo a tiempo pues el revisor ya estaba a su lado.

Una vez hechas las gestiones para el viaje, pudo adentrarse en sus pensamientos. ¿Qué le diría a Pablo hoy?

Él había preparado una cita romántica diurna, aprovechando las circunstancias, para sorprender a Eva, que no debía saber nada; pero Pablo tenía “un defecto en su perfección“, frase que siempre le decía Eva, su incapacidad para guardar un secreto. Ella, astutamente, consiguió sacarle lo que tenía preparado para ese día.

- ¡Oye!, ¿sabes qué día es mañana? - Le había preguntado Eva.
- No sé de qué me hablas – Le dijo Pablo ruborizado
- ¡Oh! Eso es que me has preparado algo. Dímelo, ¿qué es?
- No intentes sonsacármelo, es una sorpresa.
- ¡Vamos! Si no me lo dices no sabré qué ponerme, no me puedes hacer esto.
- Que tonta eres.

Al final, como siempre, Pablo acabó confesando todo. Eva se sentía mal por estropear una cita que Pablo había preparado con tanto interés, pero le encantaba hacerle rabiar.

A pesar de esto, no podía dejar de pensar en Dani. Los últimos acontecimientos con él, la lluvia, un mismo pensamiento volvía a ella como las gotas que caían parecían volver a la ventana en que se reflejaba. Un reflejo que no distinguía, unas gotas que le inspiraban, ¿por qué todo le recordaba a él?, no lograba entenderlo. Mientras tanto, pensaba:

– Tan fácil y tan difícil.

La declaración de Dani de hace tres meses la había dejado sin palabras, apenas sin reaccionar. En el pasado pensó en él de esa forma, pero en este momento era diferente, recordaba la declaración palabra por palabra.

Le vino a la mente la cara de decepción en Dani al decirle que sus sentimientos no eran correspondidos, y cómo se le escapó una lágrima al decirle que en el pasado pudo haber sucedido algo. Ni siquiera podría decir si ella interiormente podría haber llegado a más de la intensa amistad que se profesaban. Dani le respondió con un “Que le vamos a hacer”. Era tan bueno, no se lo merecía.

Fue entonces cuando, al cabo de un mes, volvió con Pablo. La historia entre ellos fue un sinsentido desde el principio. A Eva no le gustaría contar la historia de cómo se conocieron, no fue lo que se dice un amor a primera vista.

Se conocieron en Florencia, donde Eva estaba gracias a una beca universitaria y Pablo acudió a un concierto de Placebo, su grupo favorito.

Después del concierto, Pablo acudió con unos amigos al pub donde Eva trabajaba de camarera detrás de la barra. Después de que Pablo la viese, se convirtió en su objetivo de esa noche, tiró de su repertorio de interacción social e intentó llamar su atención de todas las formas y tópicos posibles. A Eva le gustaría poder contar que mantuvieron una charla profunda y que quedaron perdidamente enamorados, pero no fue así.

Al cabo de tres meses se vieron en España y empezaron a salir con sus respectivas amistades unidas. A Eva no le gustaba juntar a sus amigos, pero no tuvo más remedio ante la insistencia de Pablo. Ella siempre acudía con sus amigas Marta y María, le gustaba decir que salía con “sus emes”; Pablo siempre hacía las veces de anfitrión con su numeroso grupo de amigos.

Durante el siguiente trimestre, Pablo intentó embaucar a Eva nuevamente, en esta ocasión con una estrategia más elaborada, aunque con idénticos resultados que en la capital de la toscana. A Eva le gustaría contar que en esta ocasión sí que quedó entusiasmada con él, pero no fue así.

Al cabo del tiempo, en una de esas reuniones nocturnas y una nueva insistencia por parte de Pablo, Eva acabó besándolo. Le gustaría poder contar que a partir de ese momento todo fue como la seda, pero no fue así.

Una vez que lo hubo besado, la relación entre ellos se limitó meramente a juntar sus labios cada fin de semana. Durante el segundo trimestre de su turbia relación, Eva le pidió algo más de compromiso con ella, no quería limitarse sólo a los fines de semana.

No estaba segura de estar enamorada de él, pero una cosa tenía clara, la relación no podía seguir así, ya no tenía quince años. Le gustaría contar que Pablo aceptó y a partir de ahí estuvieron juntos, pero no fue así.

Solamente cuando Eva empezó a quedar con Dani de manera continuada, Pablo empezó a mostrar interés en ella de la forma en que Eva creía querer. En una cita con Dani, viendo las estrellas, peleándose por cuál es la más grande, Eva le contó el comportamiento de Pablo hacia ella, a lo que él no dijo nada, pero su actitud lo dijo todo, estaba enamorado de Eva. A ella le gustaría haber contado que se dio cuenta de que Pablo la estaba toreando y que Dani era su hombre bueno, el que siempre había buscado, pero no fue así.

Cuando Dani se fue de viaje a Roma, Eva, como si se cerrase un ciclo italiano, empezó su relación con Pablo, esta vez ya no se limitarían a terminar la semana besándose.

Luego llegó la confesión de Dani.

Junto a la ventana del tren, mojada por la lluvia, Eva repasaba toda la historia, ya lo tenía claro, sólo quedaba lo más difícil, hablar con ellos. Sacó su móvil y envió un mensaje de texto.

El tren llegó a la estación central. Eva bajó ataviada con sus maletas para el fin de semana. Era increíble lo rápido que se le pasaba el tiempo cuando pensaba en sus líos amorosos.

- ¿Y ahora qué? -Tenía que tomar una decisión. Dónde iría. Acudiría a su cita con Pablo o a hablar con Dani. Son dos cosas que debería hacer, pero cuándo y en qué orden. Ahora creía tenerlo claro, se subió al autobús rumbo a su destino.

La lluvia no sentaba nada bien al coche de Dani, sus limpiaparabrisas no resultaban nada efectivos en su labor, más bien lo contrario, en cada pasada se escuchaba un chirrido que le irritaba. Por ello, decidió pasarlo de manera manual, algo más controlada. Mientras tanto, pensaba en lo que le diría a Eva más que en lo que ella diría, su mensaje lo decía todo, pensó.

En ese momento se encontró repentinamente con unas luces rojas en medio de la carretera, frenó lo más rápido que pudo, lo que hizo que le patinaran las ruedas traseras. En una rápida maniobra logró mantenerse lejos de la cuneta y frenó antes de llegar al coche que tenía delante, al que pertenecían las dos luces, quedando atravesado formándose como una X entre los dos turismos. - Estuvo cerca - En ese instante, un chirrido de ruedas sonó a su derecha y pudo ver en un instante como un tercer coche se abalanzaba hacia él, notó un fuerte chasquido y de repente todo oscureció.

Cuando se encontró enfrente de la puerta de Dani, Eva sintió un escalofrío que le subió por la espalda, ¿estaba haciendo lo correcto? Tuvo una sensación de que algo importante iba a ocurrir, era una sensación que le recordaba a sus años de estudiante, cuando estaba a expensas de conocer la calificación de un examen o momentos antes del mismo. Pero no era igual, era una sensación parecida sí, pero no sentía miedo, sólo el ansia de conocer más sobre la persona que amaba, un sentimiento de emoción por verlo y de que nunca más volvería a sentir miedo junto a él.

Llamó a la puerta, el timbre emitió un sonido hueco que sacó a Eva de sus pensamientos internos para tenerlos de nuevo a flor de piel y preparándose para llevarlos a primer plano, todo iba a terminar en este momento, pensó. Pero nadie abrió la puerta.

– Era lo que me imaginaba -pensó Eva en un intento de paliar su decepción- Nunca he tenido suerte en estas cosas.

Rebuscó en su bolso en busca del teléfono móvil para llamar a Marta, ni siquiera sabía por qué, simplemente quería oír una voz amiga que la tranquilizase en ese momento. Entonces notó, entre pañuelos, gafas de sol y monedero, una punzada metálica, una llave.

Eva solía guardar las llaves colgadas de la cremallera de un bolsillo interior del bolso, ¿de dónde habría salido esa llave? Entonces cayó en la cuenta, era la llave que Dani le dio el día de su primera cita “la llave de su corazón”. Eva no pudo evitar una mueca de felicidad al recordar ese momento. Dani le contaba sus continuos fracasos sentimentales y simbólicamente le dio esa llave haciéndola responsable de no abrirse a nadie más si ella no lo consentía

Sin ni siquiera pensarlo, sacó la llave del bolso y se dispuso a abrir la cerradura casi mecánicamente, como el vendedor que abre todos los días la persiana de su comercio.

Hurgó en la cerradura con la llave, no hubo suerte. - Al revés- pensó Eva procurando tranquilizarse, y volvió a intentarlo. Giró la llave en sentido contrario y ¡funcionaba! Era la llave de su piso. Eva no pudo evitar su júbilo ante tal descubrimiento, y sin pensarlo dos veces se adentró en la casa.

El pasillo principal estaba totalmente oscuro, Eva palpó la pared que quedó a su espalda y encontró un interruptor, la luz se hizo en el pequeño descansillo. Miró a la derecha el “perchero de las llaves”, como Dani solía llamarlo, completamente vacío, ahora estaba claro, no había nadie en casa.

Sin encender más luces, y sin saber por qué, Eva se adentró en la casa, recorriendo el largo pasillo que llevaba hasta la única habitación del piso.

La habitación, a diferencia del resto de la casa, estaba iluminada por una pequeña luz

que salía del escritorio. Parecía acogedora, casi podía imaginarse a Dani sobre la cama leyendo su libro preferido tal y como siempre le contaba, o chateando con ella en su ordenador portátil, que permanecía cerrado sobre el escritorio y del que asomaba una especie de sobre entre el teclado y la pantalla. Eva, decidida, extrajo el sobre sin destapar el ordenador, lo abrió y extrajo el papel que se encontraba en su interior, se sentó en la silla de oficina del escritorio y se dispuso a leer.

La hoja parecía una especie de relato escrito a mano y la letra era de Dani. Él siempre había sido un gran mecanógrafo y le encantaba escribir sobre su ordenador portátil, pero Eva sabía que siempre le había gustado escribir a mano, aunque su letra no era la mejor, sus escritos en papel la emocionaban sobremanera. El relato decía lo siguiente:

“31 de Octubre

Estas líneas son para recordarme lo que pienso en estos momentos, sobre lo que podía catalogar como “el asunto Eva”

En estos últimos días, concretamente la semana pasada, ha pasado algo, se ha comentado algo.

Hace unos tres meses, Pablo me contó que estuvo con ella, fue una decepción desde luego, ese día pensé que todo se repetía de nuevo, como otras veces me ha pasado. Ya estaba convencido de que estaba destinado a este tipo de fracasos.

La cosa pareció mejorar al día siguiente, hablando con Marta, su mejor amiga, y sobre todo después de hablar con Eva. Parece ser que lo de Pablo fue menos importante de lo que me pareció cuando él me lo contaba y, lo mejor de todo, era agua pasada.

Hablamos también de sus relaciones sentimentales, nunca habíamos hablado de estos temas, casi le tengo que dar las gracias a Pablo por permitirme la posibilidad de tratar estos temas con ella, creo que es un gran paso pues, hasta ahora, no habíamos tratado ningún tema de esa índole.

Eva me reconoció su relación con Pablo, aunque siempre procuraba dejarme claro que no fue algo tan importante y que en este momento no había nada en absoluto entre ellos, me gustó que quisiera justificarme eso. Hablamos también de sus relaciones pasadas, ella me decía que nunca había sido mujer de muchos hombres y que le costaba mucho iniciar una relación por timidez de abrirse hacia la persona que amaba aunque se muriese de ganas de estar con él. Deseaba con todas mis fuerzas que sintiese eso por mí, ¿lo diría por eso? Ojala...

Estas cosas, esta incertidumbre me trae completamente loco, en estos tiempos modernos debería existir alguna manera de que gente como nosotros fuésemos capaces de sincerarnos con la persona querida. Con esto no quiero decir que esté convencido de

que hablaba de mí, como me hacen pensar Javi y Óscar, con mi suerte, seguramente me contaba confidencias en busca de consejo para otra persona más afortunada que yo. Porque creo que es ella, que es lo que necesito.

Es muy cierto que existen muchas similitudes con mi tremenda equivocación con Mónica, de la que pensé que estaba enamorado, hasta que abrí los ojos para ver que solo se trataba de una obsesión inducida por la gente, era tan manipulable hace 4 años... pero hay grandes diferencias con este caso, un ejemplo que veo bastante claro es que, cuando llevaba tiempo sin ver a Mónica, no pensaba en ella y al volver a verla ni siquiera sentía nada, más bien todo lo contrario, con Eva no me pasa esto, pienso constantemente en ella y cuando la veo siento que el corazón se pone a mil por hora y aún así puedo tratar con ella como si fuese mi mejor amiga, es genial.

Todo esto me lleva a pensar que desde Marian, es la segunda persona que realmente he querido, que quiero en este momento.

Intento convencer a Javi y Óscar que no es así, casi intentando convencerme a mí mismo, soy un cobarde, lo hago para que el fracaso con ella no me vuelva a hundir, es la estrategia de los cobardes como yo, no mostramos nuestros sentimientos para que al no conseguir el objetivo no sentirnos como unos fracasados...”

Una mancha humedecida cerraba el relato a modo de signo de puntuación, algo que podría haber sido una lágrima. Observó el sobre donde se encontraba la hoja de papel y al darle la vuelta pudo leer.

“Lo siento Mónica, pero esto es lo que siento realmente, al volverlo a leer me he dado cuenta de que es lo que quiero, espero que no me guardes rencor, pero estar contigo es engañarme a mí mismo”

Y justo debajo de esto, databa un párrafo en el que se podía leer.

[Sacado de “Un Mundo sin fin” por Ken Follett (Cap.21)] Había comprendido que ella era lo mejor que le había ocurrido en la vida. Si hacía buen tiempo, quería salir a pasear con ella bajo el sol; si veía algo bello, deseaba enseñárselo; si oía algo divertido, su primer pensamiento era contárselo y verla sonreír. Su trabajo lo reconfortaba, sobre todo cuando daba con soluciones inteligentes a problemas intrincables, pero no dejaba de ser una satisfacción fría y cerebral y sabía que su vida sería un largo invierno sin Caris. [...]

Una lágrima, más reciente, se encontraba en el sobre. Eva se sorprendió al darse cuenta de que la lágrima era suya, siempre había amado a Dani y después de saber lo que pensaba en ese momento deseó más aún poder verlo, abrazarlo y besarle. Pero él no estaba.

Eva recordó esa conversación con Dani, cuando reconoció su relación con Pablo, ahora no podía dejar de sentirse estúpida por haber estado tanto tiempo equivocada. Necesitaba verle.

En ese momento notó algo vibrar en su bolso, era una llamada de Pablo, respiró hondo y contestó.

- Dígame
- Eva, soy Pablo. Ven corriendo al hospital, es Dani.

Un grito ahogado salió de la boca de Eva que corrió como nunca lo había hecho fuera del piso. Bajó a toda prisa las escaleras, se subió en el primer taxi que encontró camino al hospital.

Dani pudo ver a través del cristal de la puerta la llegada de Eva, Pablo y ella se besaron, sabía que estaban juntos de nuevo, pero ver eso le recordaba la tomadura de pelo por parte de ella, como le había dicho que Pablo no significaba nada y como, meses después, volvía a sus brazos como si lo que le había contado fuera sucia mentira. El dolor que sentía por el accidente cambió por uno más profundo al contemplar la escena.

Óscar estaba junto a su cama y le miraba con una seriedad que le desconocía. Acababa de escuchar toda la historia sobre Eva y Mónica que Dani le había contado, le apretó la mano mientras éste le decía:

- No debo soñar despierto más, esto me ha abierto los ojos, quiero a Mónica y voy a estar con ella, romperé la hoja y aquí no ha pasado nada.
- Pero, Eva... -Óscar no podía entender este cambio de opinión tan repentino.
- ¿Y si realmente hubiese muerto en este accidente? Piénsalo, estoy viviendo otra vida en la que he sobrevivido y estoy aquí hablando contigo - Dijo Dani con una media sonrisa totalmente desacomode de como se sentía.
- ¿Sabes? Siempre he pensado que en la vida en la que sobrevives no se queda sólo en eso, sino que te permite cumplir tu mayor deseo, lo que tú más deseas se hace realidad. Piensa en lo que tú más quieras, si se cumple, mi teoría es real - Óscar desvariaba de nuevo entre risas

Dani volvió a mirar a la puerta, casi podía distinguir los ojos llorosos de Eva a través del cristal.

- Ojala existiesen las vidas paralelas